

Tomada de un libro

VOLEMOS AL TABERNACULO!

INVITACION EUCARISTICA

OPUSCULO TRADUCIDO DEL FRANCES
POR

G. CH. Pbro.

*Se publica con licencia
eclesiastica.*

V220

6

897

LEON. 1897.

IMPRESA DE GOMEZ HERMANOS

62

BV 220

V6

1397

62



1080015191

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

VOLEMOS AL TABERNACULO!

INVITACION EUCHARISTICA

OPUSCULO TRADUCIDO DEL FRANCES
POR

C. CH. Pbro.

*Se publica con licencia
eclesiástica.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Teller



LEON. 1897. Capilla Alfonso

Imprenta de Gomez Herrelanos
Biblioteca Universitaria

038695

BV220

V6

1897



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Volemos al Tabernáculo!

Venite adoremus et pro-
cidamus ante Deum.

Venid, adoremos y pros-
ternémonos delante de Dios.

A la hora presente, y ante los inminentes peligros que corre la sociedad entera, las almas todas de fé, y de buen sentido, comprenden que sólo Dios és quién puede librarnos del peligro; por lo cual *es necesario orar más, y orar mejor que nunca*; y tal es la conclusión precisa y luminosa de cuantos razonamientos puedan hacerse acerca de la marcha actual de los acontecimientos.

Sí, repitámoslo; es necesario orar! Mas ojalá y orásemos seriamente! Ni todos los cristianos ruegan con especialidad por el triunfo de la Iglesia y la salvación de su país, ni se le dá á la oración toda la potencia y eficacia que pudiera tener. Así es en realidad, y no podemos dejar de confesarlo.

Convencidos, pues, y de un modo irresistible, de que la oración es el medio supremo de salvación, así de las sociedades como de los individuos, querriamos, por amor de nuestros hermanos y por el bien de nuestro país, contribuir en cuanto podamos á generalizar el movimiento de recurso á Dios que, con la gravedad de los acon-

001062

tecimientos vase acentuando de día en día: ardentemente deseáramos descubrir á todos y á cada uno, el secreto de comunicar á sus oraciones, que son nuestras armas espirituales, una fuerza en toda verdad, invencible. Y para llegar á este resultado, nos contentamos con exhalar ante las almas cristianas este grito del corazón: "¡VOLEMOS AL TABERNACULO!" Ojalá y que este grito llegase á ser tan poderoso y tan activo, como si saliese del mismo Corazón de Jesucristo!

Es de advertir que estamos expuestos á toda clase de peligros, y no sabemos qué hacer para apartar de nosotros los azotes que nos amenazan. Mas ¿por qué nos quejamos, y qué podemos temer, hombres de poca fé? Con nosotros está, y con nosotros vive, Aquel que con un solo gesto calma las tempestades. Escuchemos llenos de emoción, aquella su voz dulcísima que aun resuena en el templo y nos dice el día de hoy lo que decía hace diez y nueve siglos á los hijos de Israel: *Venid á mí todos los que trabajáis, y estais oprimidos, y yo os consolaré. Yo soy el camino, la verdad y la vida. Yo soy vuestra salud.*

Si seriamente queremos vernos preservados de cualquiera calamidad ó desgracia, ya sea temporal ó espiritual, llamemos á nuestro auxilio á nuestro único y verdadero Salvador; y puesto que no podemos dudar ni de su poder, que es infinito, ni de su bondad, que es inmensa, ¿porqué tardamos en arrojarnos á sus piés y en exhalar allí unánimemente este grito de angustia y de confianza: "*Salvador nuestro, salvadnos, Señor, que perecemos?*"

¡VOLEMOS AL TABERNACULO! Allí és,

creámoslo firmemente, allí es donde el Señor nos espera para oírnos, para consolarnos, para fortalecernos, y aún para colmarnos de alegría en medio de nuestras tribulaciones. Verdad es que la oración es buena en todos los tiempos y en todos los lugares; pero no puede ponerse en duda que es mucho mejor hecha al pié de los altares. Y allí es, en efecto, mejor que en cualquiera otra parte, y mejor que en el templo de la antigua ley, donde el Señor fija sobre nosotros sus miradas, y abre sus oídos para escucharnos, y su corazón para participarnos sus ardores. En el templo, todo nos convida al recogimiento, y todo nos facilita la unión con Jesucristo, que es la primera condición de una oración fecunda; la iglesia és, por eso, la casa de la oración por excelencia, y allí encontramos, en el tabernáculo, al maestro de la oración, á Aquel que nos manda orar, que nos enseña á orar, y que si exige tanto nuestras súplicas, es por tener el regocijo de colmarnos de bienes. Una visita al Santísimo Sacramento, por corta que sea, es siempre un acto de fé, de amor, y á veces también de sacrificio, y esto es lo que bendice el Dios de la Eucaristía. Así, repitamos pues con San Ligorio en sus Visitas: "Dios oye nuestras oraciones en todas partes, pero al pié de los altares es donde más abundantemente las recompensa: "VOLEMOS AL TABERNACULO," y haremos una dulce experiencia de esta verdad.

VOLEMOS AL TABERNACULO! y allí obtendremos con la protección divina, las más dulces bendiciones del Corazón de Jesús. Quién podrá dudar que México será salvado si de veras se

convierte al Corazón de Jesús? ¿Y qué es lo que pide y espera de nosotros este Corazón adorable para entregarnos sus tesoros? Oigamos cómo habla él mismo á su fiel esposa Margarita María: "Sed tengo de ser honrado de los hombres, en el Santísimo Sacramento, y casi no encuentro quién se esfuerce conforme á mi deseo, en refrigerar mi sed, usando de la debida correspondencia conmigo." ¿Pueden solicitarse con más ardor los testimonios de nuestro afecto? Si todos los cristianos se empeñasen en saciar la sed del Salvador, ¿no sería la tierra, como inundada con un torrente de nuevas y exquisitas gracias? Ah!, Dios quiera que el divino Salvador no tenga que gemir por el pequeño número de sus adoradores! Ojalá y que todos los católicos de nuestra República, vayan á dar una prueba de su reconocimiento á este Dios de amor, al menos visitándolo, aunque no fuese sino algunos minutos; tenemos el candor de pensar, que la faz de las cosas humanas cambiaría casi al instante, y una súbita renovación se dejaría sentir por todas partes; tanto así creemos en la maravillosa eficacia de una devoción práctica hacia el Sagrado Corazón de Jesús. Hagamos el ensayo y tendremos la prueba.

VOLEMOS AL TABERNACULO! y veremos cuán cierto es lo que dijo un ilustre pensador: "La oración gana más que las batallas." (1) Efectivamente: la oración hace más que las batallas, más que todas las obras, más que todos los medios humanos juntos, sobre todo cuando se dirige al Corazón mismo de Jesús viviendo en

(1) *Donoso Cortés.*

el tabernáculo, y ardiendo en deseos de comunicarnos sus favores. Verdad es que no hay que desdeñar ni omitir la acción, y así los padres de familia deben luchar por defender sus sagrados derechos, los religiosos por salvar la más santa de las libertades: la de la abnegación y el sacrificio, para poderse entregar al servicio de Dios y al de sus hermanos; pero que las familias cristianas y religiosas se prosternen desde luego ante el tabernáculo; que formen una guardia perpetua de honor ante el divino Salvador, y en el fondo, el único Conservador; que le dirijan sin cesar sus humildes súplicas, y he aquí el modo y medio por excelencia, de conservar la educación cristiana de vuestros hijos con las escuelas católicas, y de evitar la completa ruina de las familias religiosas.

VOLEMOS AL TABERNACULO! el Divino Sacramento está allí como un pararrayo destinado á desviar de nuestras cabezas los rayos de la justicia divina pronta á castigarnos; ya más de una vez, México ha escapado á terribles castigos redoblando y reanimando su piedad para con la Sagrada Eucaristía; y hoy, que tanto merecemos ser castigados, no podemos evitar los males que nos amenazan, sino refugiándonos á la sombra de los altares, cerca de Aquel que manda á los vientos y á las tempestades, y tiene en su mano las llaves de la vida y de la muerte. Tal es, sin duda, la protesta que exige, tal es la reparación necesaria que piden el ateísmo legal de nuestros gobernantes y la general profanación del santo día del Señor.

Sí; mientras más se ataca en nuestros días al

Señor, mientras más se le quiere alejar, eliminándolo de nuestras instituciones y de nuestras costumbres, mientras más se le quiera arrojar de nuestras Iglesias y de nuestro país, más debemos procurar el rodearle de cordiales homenajes, de total sujeción cercando su adorable Persona de respetos y de amor en el Santísimo Sacramento donde reside en medio de nosotros.

VOLEMOS AL TABERNACULO! Este es, en verdad, nuestro último recurso; y así como cuando los exorcistas no saben ya qué medio emplear para echar al demonio del cuerpo del poseído, toman en las manos el Cuerpo mismo de Nuestro Señor Jesucristo, el eterno vencedor de Satanás, y en el nombre de Dios vivo, mandan al enemigo tomar la fuga, retrocediendo el demonio espantado; así también, poseído ahora el mundo por el demonio, ó más bien por legiones enteras de demonios: ¿quién nos librará de este monstruo de mil cabezas, de esta hidra infernal? No hay entre los hombres ni aún entre los ángeles quién sea capaz de tal empresa; solo Jesucristo puede operar este prodigio, aunque sin nosotros no lo hará ¿Y por qué nó? Porque aguarda que nosotros le mostremos á nuestros enemigos. ¿En qué modo? Haciéndole frecuentes visitas, exponiéndole en nuestros altares, reuniéndonos en gran número á sus plantas, haciendo que la Adoración venga á ser por todas partes, universal y perpetua. Y de creer es, que á tan admirable espectáculo, los bárbaros de nuestros tiempos modernos caerían como heridos por el rayo, como en otro tiempo la tropa de sarracenos subiendo á asaltar el Convento de San Damián, en Asís, caía ate-

rrorizada, detenida por el Santísimo Sacramento, que Santa Clara les mostraba, encerrado en el copón que llevaba en sus manos virginales.

VOLEMOS AL TABERNACULO! sí; pero volemós todos de cualesquiera estado y edad, y sexo y condición que seamos. La visita á la divina Eucaristía, es la peregrinación más fácil de realizar; ni el camino es largo ó fatigoso, ni las expensas, cuantiosas, ni está señalada para una sola clase de personas; antes todos los cristianos están llamados á practicarla. Las grandes manifestaciones que hasta hoy se han hecho, no son más que los preludios de la peregrinación verdaderamente nacional destinada á provocar en definitiva, todas las efusiones del Corazón de un Dios sobre la Iglesia católica, y sobre los pueblos diversos que la componen.

Pero podrá preguntarse: ¿Y ésta peregrinación, esta adoración universal; estas visitas de todos los cristianos, hechas cada día sin faltar en el mundo entero, no son sólo un sueño dorado, una halagadora ilusión? Nó; responderemos desde luego; no se trata de una ilusión, ni de un sueño: ó si es un sueño, muy capaz es de realizarse. Bien es de notar que no se trata puramente de la asistencia diaria al Santo Sacrificio, de la práctica de la comunión, ó de esa adoración más ó menos prolongada y á hora fija, cuyos fundamentales ejercicios, serían la mejor respuesta á nuestro llamamiento, ó más bien dicho, al llamamiento del Sagrado Corazón de Jesús; y aquí no podemos dejar de conjurar á todos los cristianos á quienes sea posible, á que asistan á la Misa cada día y comulguen con la mayor frecuencia;

más como sabemos que actualmente muchos cristianos no podían satisfacer este deseo á pesar de su buena voluntad; por eso, lo que ahora pedimos, lo que solicitamos, lo que pretendemos, de parte de todos los fieles, y en nombre de los intereses más sagrados, al menos lo que á todos les es posible y aún fácil: hacer *una visita al Santísimo Sacramento*, á cualquiera hora del día, aun cuando esta visita sólo fuera de media hora, ó de un cuarto, ó de diez ó cinco minutos, si más tiempo no pudiera en ello emplearse. Procure cada uno ser fiel en ofrecer de este modo su gota de agua cada día, para aplacar la sed del Corazón de Jesús, y el Maestro adorable quedará contento ¿Y qué más podemos desear que contentarle? ¿Qué mayor dicha que lograrlo? Porque si nuestro Salvador, si nuestro Dios está contento, no podemos dudar de nuestra salvación, ni del triunfo de la Iglesia, ni aún de la felicidad aquí en la tierra.

Repitamos pues, y siempre este grito de amor y de esperanza: **VOLEMOS AL TABERNACULO!** ¡Ojalá y que éste fuera el grito de alistamiento, y la palabra de orden de todos los católicos, y muy luego su canto de triunfo y su himno de victoria! **VOLEMOS AL TABERNACULO!** Que esta sea la chispa capaz de prender un grande incendio, el fuego del amor divino, que se derrame en heroica abnegación, en patriotismo ardiente y en sacrificio generoso hasta el martirio.

VOLEMOS AL TABERNACULO! Nuestro divino Maestro nos espera, la Iglesia nos convida. *Dios lo quiere, volemós al tabernáculo! Venite adoremus et procedamus ante Deum.*

RESOLUCIONES PRACTICAS

1ª Hacer todos los días una visita á Jesucristo vivo y realmente presente, en el Santísimo Sacramento, pidiéndole el triunfo de la Iglesia y la salud de México. Consagrar á esta visita un tiempo apreciable, pero no dispensándose nunca de este deber tan dulce y provechoso, bajo pretexto de la falta de tiempo. Al pié de los altares, los instantes se multiplican, y por eso dice la Escritura: "Vale más, Señor, un día en vuestros atrios que mil pasados en otra parte!"

2ª Inscribirse, luego que se pueda en la Cofradía de la Adoración diurna ó nocturna, (que entre nosotros se llama la "Vela perpetua.")

3ª Para pasar piadosamente el tiempo de la adoración con mucho provecho podrá hacerse uso de la deliciosa obrita de San Ligorio, titulada: Visitas al Santísimo Sacramento, de los escritos del P. Eymard, de los libritos de oro del Sr. Segur, *La Presencia real, El Reclinatorio*, "Venid á mí todos" etc.

4ª Al pasar por una Iglesia, dar algunas señales de respeto, descubriéndose la cabeza, haciendo la señal de la cruz, ó diciendo la jaculatoria: "*Sea alabado y demos gracias en todo momento, al Santísimo y divinísimo Sacramento.*" Lo mismo se ha de hacer al descubrir á lo lejos un campanario ó cúpula de iglesia.

5ª Saludar indistintamente á todos los sacerdotes y religiosos que se encuentren, tanto para honrar en ellos, al Santísimo Sacramento que

consagran y ministran, cuanto para protestar así contra los ataques y la persecución de que son objeto.

6^a Hacerse apóstol celoso de la *Visita diaria* al Santísimo Sacramento por amor de la Iglesia y bien de nuestra República, lo que podría lograrse, circulando millares de ejemplares de esta invitación.

7^a Invitamos muy especialmente á este apostolado eucarístico, á los Sres. párrocos, sacerdotes y religiosos de toda denominación.

¡Volemos, volemos pues, al Tabernáculo!



